

January 2009

Maestros Magísteres: una redundancia para apostar por el futuro

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, FSC
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, FSC, H. G. (2009). Maestros Magísteres: una redundancia para apostar por el futuro. *Revista de la Universidad de La Salle*, (50), 99-103.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

MAESTROS MAGÍSTERES:

UNA REDUNDANCIA PARA APOSTAR POR EL FUTURO¹

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, FSC*

Apreciados amigos y amigas,

Hemos llegado nuevamente a una sesión de graduación. Al tiempo que un destacado grupo de estudiantes que se reciben hoy como profesionales posgraduales llenan este recinto del centro de Estudios Superiores María Goretti, también es cierto que la ilusión y la esperanza colman el corazón de sus familias que hoy viven con ustedes este momento, y de nosotros, los directivos de la Universidad de La Salle y el IES-Cesmag, que hoy presidimos este acto como garantes del trabajo realizado y como encargados de darles la última lección antes de entregarles el diploma que los acredita como Magísteres.

Hoy es día de emociones, reconocimientos y acciones de gracias. Emoción por graduar a una nueva generación que se constituye en promesa y realidad. Reconocimiento al trabajo de construcción hecho por muchos: profesores y tutores, instituciones, familias y amigos. Y acción de gracias a padres y madres, esposos y esposas, hijos e hijas que apoyaron los sacrificios de tiempo y de exceso de trabajo con motivación,

soporte y comprensión, y Acción de Gracias a Dios Nuestro Señor por su misericordia, amor e inspiración durante todo este tiempo de formación y lucha.

Nos ilusiona apostar por el futuro: queremos y anhelamos que ustedes empiecen a formar parte del grupo de colombianos que luchan por construir un país distinto, que han empezado a

¹ Discurso pronunciado el 4 de septiembre de 2009 en Pasto, Nariño, durante la Ceremonia de Graduación de la tercera cohorte de la Maestría en Docencia del convenio Universidad de La Salle–Institución Universitaria CESMAG.

* Rector de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

vencer los rezagos y fardos que nuestras generaciones han cargado y que nos han traído a un país que no pocas veces pensamos como inviable. ¡Cuánta esperanza y cuánto futuro se siente aquí en esta aula magna!

Éstos son tiempos para la reflexión pero, sobre todo, para la acción inmediata. Si bien es cierto que tenemos que pensar con ponderación las decisiones, también es evidente que la acción nos requiere y la realidad exige nuestra presencia y nuestro compromiso. De alguna manera, hemos ido aceptando que Colombia va llegando a un punto de inflexión, a un punto en que es pensable proyectar el futuro para construir un nuevo país, sin duda diferente del que hemos vivido o padecido. Me ilusiona que un nuevo imaginario se vaya apoderando de los colombianos, que pese a los inmensos problemas se vuelvan a generar proyectos de envergadura, que otros colombianos estén pensando en regresar mientras menos piensan en emigrar, y que gente como ustedes, sueñen con realizar sus proyectos y poner manos a la obra en el fortalecimiento del tejido social y en la productividad que genera riqueza.

Pero, cuando observo el cotidiano del acontecer nacional, también encuentro con angustia cómo ciertas actitudes que nos trajeron a la hecatombe nacional vivida en las últimas décadas, se siguen reproduciendo como en una noria sin fin que a todos nos arrastra poniendo en peligro los esfuerzos de quienes luchan por un mejor futuro: intolerancia, suma dificultad o incapacidad de construir un sueño colectivo, la tendencia a negar el otro o excluirlo, la imposibilidad de un diálogo que vaya más allá de los atrincheramientos personales, una clase de psicorrigidez cultural que nos impide abrimos

a otras perspectivas, una tendencia cuasinatural que después de haber tomado 'mis' decisiones no es posible siquiera cuestionarlas, una búsqueda de inamovibles o innegociables que hacen imposible abrirnos al futuro. Basta observar la campaña política que se avecina para constatar parte de lo que trato de expresar: zancadillas, odios personales que se erigen sobre los intereses públicos, discursos excluyentes, acaparamiento monopólico de la verdad, clientelismo, corrupción que abunda por doquier, como también la vigencia de una inclinación a imponer el vericuetto jurídico sobre el derecho y la verdad, a destruir los proyectos de gran impacto y que tienen el potencial de democratizar la riqueza para arrodillarlos al interés de un pequeño grupo, y a tantas otras cosas que vuelven a aparecer una y otra vez en nuestra realidad. Quizá por esto, generaciones como la de ustedes sienten cansancio y hasta indiferencia por la política, las instituciones, los partidos, las elecciones y todo el aparato sobre el cual se asientan las formalidades de un sistema democrático.

Obvio, que al mismo tiempo, se habla de deponer las armas y parar la violencia: Sin duda, elementos imprescindibles. Pero que en el fondo comportan un elemento distractor y que no invita al compromiso personal. El razonamiento es simple: 'no tengo ni pistolas ni metralletas, tampoco asesino o infrinjo daño corporal a nadie'. No, de alguna manera, todos, si queremos de verdad construir, tenemos que deponer las armas y superar la violencia que es mucho más que renunciar a cosas que la mayoría de las veces ni tenemos ni hemos tenido en nuestras manos; se trata, fundamentalmente, de desarmar los espíritus, de dejar de escalar las heridas, de renunciar a algo con miras a cons-

truir juntos, de hacer presencia y participar en la construcción. Hay actitudes que son fatales en estos procesos sociales o institucionales; por ejemplo, creer que la 'no participación' es la mejor manera de protesta, o la indiferencia la manera expedita de hacer sentir la voz. Todo esto nos tranquiliza y nos exime aparentemente de responsabilidades pero no nos permite tender puentes; nos dispensa de la obligación de expresar nuestros desacuerdos, de enriquecer con nuestra perspectiva, pero, en cambio, nos deja en la posición más cómoda y cínica frente al fracaso de los procesos comunes y sociales para decir, ahí sí, en voz alta, 'Se los dije', o 'Yo sabía que esto no iba a resultar'. A veinte años del asesinato de Galán –aunque para la mayoría de ustedes resulta ser una historia que oyeron contar– y al pensar en otra de las tantas situaciones en la que malogramos una oportunidad y matamos la esperanza, quizás valga la pena pensar que sin pretensiones de liderazgos carismáticos y mesiánicos, sí tenemos que hacer parte del proyecto político de la patria nueva, con gente nueva, con actitudes nuevas, con discursos nuevos, con modelos nuevos, con respuestas diferentes.

Hoy es necesario pensar la política con criterios distintos y arriesgarse a participar denodadamente en las instancias que existen, no solamente en las elecciones sino en muchos organismos civiles que ayudan al control gubernamental y la defensa de lo público. La política es tan importante que no hay que dejársela sólo a los políticos. Se avecina una campaña que se prevé difícil y en la que muchas cosas están en juego, la más importante: su propio futuro. En este momento de sus vidas, deben haber forjado el criterio para tomar las mejores decisiones. La Universidad ha sido insistente en el Desarrollo

Humano Integral y Sustentable, en la importancia de la defensa de lo público, en un grupo de valores que son fundamentales para la reconstrucción de la sociedad. Todos estos son elementos desde los cuales podemos hacer un examen riguroso antes de tomar decisiones que impactarán el manejo del estado, conformación del gobierno y la realidad del país. Mi invitación, al respecto, es a ejercer con responsabilidad su capacidad de decisión y pensar siempre en el bien común que es, al fin de cuentas, la razón de ser de la política.

¿Cómo decirle a un país y a las presentes y futuras generaciones de jóvenes –más frescas e inéditas– que es posible construir un sueño colectivo? ¿Cómo invitarlos a creer en el futuro si nosotros mismos nos atrincheramos en nuestros egoísmos y sordideces? ¿Cómo indicar caminos si no somos capaces de caminarlos? ¿Cómo criticar a los políticos si por acción u omisión los elegimos? ¿Cómo pensar en mejores días si me abstengo de participar o con mi silencio coherente las malas prácticas políticas y gubernamentales? Es necesario, sin duda, remozar las instituciones públicas, los espacios de participación, la responsabilidad que nos cabe a todos en la construcción de la institucionalidad que tiene que ayudarnos a ejercer nuestros derechos y a desarrollar nuestros deberes en una sociedad donde la justicia y las posibilidades estén abiertas a todos y se ganen por los méritos y no por el apellido y las influencias.

Hoy lo que me llena de esperanza es sentirme parte de un grupo humano como ustedes, profesionales lasallistas posgraduados, que son capaces de mostrar y demostrar, de construir y consolidar, de arriesgar y vivir con pasión el riesgo. Ésa es para mí una de las grandes lec-

ciones que los lasallistas tenemos que dar: un grupo que arriesga, que decide pensar nuevas cosas, que se apasiona por construir un modelo diferente para podernos dar a nosotros mismos y a nuestros hijos la bienvenida a otro mundo posible. Me apasiona el futuro porque podemos ayudar a construirlo; el pasado me importa porque ilustra pero no podemos transformarlo; no me interesa la universidad que sólo nos ayude a satisfacer nuestros proyectos personales e, incluso, nuestros egoísmos académicos, nuestra egolatría científica y un dejo de narcisismo intelectual –entendibles, sin duda, porque todos tenemos intereses y desconocerles sería un error–, pero me importa en grado sumo que podamos conjugar lo que nos interesa como personas e intelectuales, lo que nos apasiona y obliga como ciudadanos y lo que podemos hacer como profesionales, juntos, en proyectos comunes, por este país que tanto decimos amar.

Apreciados amigos y amigas, éstos son tiempos de construir, de crear, de generar, de creer, de luchar, pese a las incertidumbres del presente y los retos del contexto. La patria espera de su gente más formada un acicate a la esperanza, a la fe en las personas y sus potencialidades, a la búsqueda del sentido. No olviden nunca los valores que pregona nuestro Proyecto Educativo: el sentido de la verdad y el respeto por la autonomía de los saberes, la solidaridad y la fraternidad, la honestidad y la responsabilidad social, el respeto y la tolerancia, la esperanza y la fe. Ustedes continuarán construyendo futuro para sus familias y para el país en la medida en que planteen el ejercicio de su profesión con altísimos niveles éticos, pensando en los muchos colombianos que no han tenido oportunidades y permitiendo que su acción también los tenga en cuenta, actuando con creatividad para apor-

tar a las empresas y a los sectores a los que se vincularán, y siendo permanentes aprendices en un mundo donde la generación de conocimiento desborda cualquier posibilidad de estar totalmente al día. Haber terminado un posgrado es un gran paso que los ubica en una pequeñísima elite que tiene tal título pero también es cierto que se ciernen más expectativas y más responsabilidades.

Todos ustedes, Magísteres, son educadores. ¡Cuánta responsabilidad cae sobre sus hombros en esta hora de la historia! No podemos decir, ciertamente, que los maestros somos culpables de todas las desgracias de nuestras sociedades como con frecuencia se pregona por doquier, como tampoco es cierto que no tengamos responsabilidad alguna. Es claro que con nuestras actitudes, palabras y acciones ayudamos a mostrar caminos o a frustrar proyectos. Contamos con ustedes como educadores íntegros, capaces de mirar a los ojos a sus alumnos y ver en ellos la promesa y capaces de señalar horizontes y caminar hacia ellos. Contamos con ustedes como gente proba, recta, transparente, en quienes se puede confiar. Contamos con ustedes como factores de transformación en estas lindas y promisorias tierras nariñenses tan golpeadas por la violencia, la pobreza, la pérdida de la confianza en el otro, por las crisis económicas pero, al mismo tiempo, tan llenas de gente linda, vivaz, persistente, consagrada, luchadora, comprometida; y todo ello enmarcado en un paisaje que invita a la contemplación, a la acción de gracias, a la inspiración. Sin duda, Nariño y su gente son una sonrisa de Dios sobre la tierra colombiana.

“La práctica abre los ojos, la teoría sólo calienta el corazón”. En conclusión, sólo una invitación:

a aportar lo mejor de sí para construir la utopía nacional y el sueño común con generosidad y sin mezquindad, con proactividad y no con reactividad, con participación y no con marginamiento, con diálogo respetuoso y no con silencios destructores, con altos criterios éticos y no con actitudes que criticamos en los otros pero que suelen parecernos imperceptibles cuando nosotros las encarnamos. Ciertamente que se necesita valor pero como dijera Jean Jaurès: *El coraje es amar la vida y mirar la muerte con serenidad, marchar hacia el ideal y entender la realidad. El coraje es buscar la realidad y decir-la. Es rechazar la ley de la mentira triunfante y no participar en los aplausos de los imbéciles ni en las mueras que lanzan los fanáticos.*

Los exhorto con vehemencia a construir la utopía y el sueño común al tiempo que los proyectos personales, a parar y a no dar cuerda a la desilusión, al deseo de anhelar el pasado y perdernos la posibilidad de forjar el futuro, a vivir con coraje y con decisión para ser parte del cambio y poder decir con el poeta:

*La utopía está en el horizonte.
Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos
y el horizonte se corre diez pasos más allá.
¿Entonces para qué sirve la utopía?
Para eso, sirve para caminar².*

Felicitaciones

² Galeano, Eduardo. *La Utopía*.